



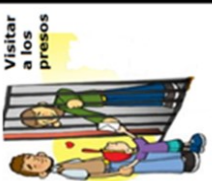













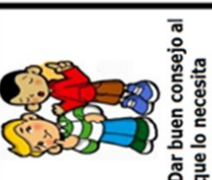






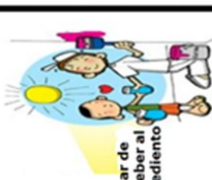




Recorta y juega, buscando los pares de las obras de Misericordia Corporales y Espirituales

 Dar de beber al sediento	 Visitar al enfermo	 Rezar por los vivos y los difuntos	 Sufrir con paciencia los defectos de los demás
 Visitar a los presos	 Visitar al enfermo	 Corregir al que se equivoca	 Sufrir con paciencia los defectos de los demás
 Visitar a los presos	 Vestir al desnudo	 Corregir al que se equivoca	 Consolar al triste
 Dar de comer al hambriento	 Vestir al desnudo	 Dar buen consejo al que lo necesita	 Consolar al triste
 Dar de comer al hambriento	 Alojar al peregrino	 Dar buen consejo al que lo necesita	 Perdona las injurias
 Enterrar a los muertos	 Alojar al peregrino	 Enseñar al que no sabe	 Perdona las injurias
 Enterrar a los muertos	 Dar de beber al sediento	 Enseñar al que no sabe	 Rezar por los vivos y los difuntos

Capsula Vocacional PARA CATEQUISTAS

9 · 15-16
JUNIO
PASTORAL VOCACIONAL



Catequistas misioneros de la misericordia.

Carta del Obispo de Plasencia + Amadeo Rodríguez Magro

Catequista hay que transmitir la fe de la Iglesia a otros, la de ser, como ha dicho el Papa Francisco, "testigos de la memoria de Dios".

"El catequista es aquel que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y la sabe despertar en los otros". Ser catequista es gracia, es elección, es llamada del Señor a través de la Iglesia. Evidentemente, toda gracia lleva aparejada una gran responsabilidad, y en el caso de la vocación del catequista se le pide que sea testigo, maestro y educador de la fe. Por eso, la primera y esencial condición para ser catequistas es estar muy bien asentados en la vida cristiana, en lo fundamental de la experiencia de fe que comparten en la parroquia. La misión del catequista no es sólo hacer, es ser y crecer haciendo en lo que son, porque eso es en definitiva lo que luego dan, lo que realmente son. Cuanto más se entreguen a la tarea que realizan, más descubrirán que no pueden dar sin tener, que no pueden ser maestros si no son testigos de la fe que transmiten. Y son lo que va haciendo en ellos El que los elige, los llama y envía. Porque, para ser catequista lo fundamental es la llamada que se recibe del Señor a través de la Iglesia, que acompaña en el discernimiento de la vocación. Y tras esa llamada, para empezar la misión se ha de estar equipado de la memoria de Dios que se va a transmitir, una memoria plasmada en la experiencia interior y consolidada en la escucha de la Palabra, en la oración y en la vida sacramental. Y aunque se tenga todo eso, que es lo común de un cristiano adulto, el catequista ha de formarse también en un saber específico, en un saber para transmitir, en un saber para seleccionar lo esencial, lo oportuno, lo concreto, lo que van necesitando en cada momento aquellos que crecen acompañados por él en la fe. El catequista es aquel que tiene una adecuada síntesis de fe y la transmite a los catequizandos en el tiempo y en el momento oportuno.

Los catequistas son mujeres y hombres de la memoria y de la síntesis; es decir, son los que saben conjugar doctrina y vida, anuncio y diálogo, acogida y testimonio de la fe, que es siempre una verdadera experiencia de caridad, de misericordia. El catequista es acompañante y educador, además de ser testigo y maestro. También la formación del catequista ha de capacitar para prestar atención a cualquier persona en su situación de vida y así poder acogerles y acompañarles en su itinerario de maduración de la fe. De ahí que se ha de dar mucha importancia en la formación a la pedagogía y a la metodología educativa. En suma, la formación es siempre necesaria en el catequista, pues sólo formado podrá crecer y madurar en creatividad, tan necesaria hoy en la catequesis.

"No se concibe una catequista que no sea creativo. [...] Para ser fieles, para ser creativos es necesario saber cambiar. Pero, ¿por qué debo cambiar? Para adecuarme a las circunstancias en las que anuncio el Evangelio" (Francisco, Audiencia a los catequistas en el Año de la Fe, 27 de septiembre de 2013).

Para todos los grados.



El Papel Arrugado:

Contaba un predicador que, cuando era niño, su carácter impulsivo lo hacía **estallar en cólera** a la menor provocación. Luego de que sucedía, casi siempre se sentía **avergonzado** y batallaba por **pedir excusas a quien había ofendido**.

Un día su maestro, que lo vio dando justificaciones después de una explosión de ira a uno de sus compañeros de clase, lo llevó al salón, le entregó una hoja de papel lisa y le dijo:

—¡Arrúgalo! El muchacho, no sin cierta sorpresa, obedeció e hizo con el papel una bolita. —*Ahora* —volvió a decirle el maestro— *déjalo como estaba antes*.

Por supuesto que no pudo dejarlo como estaba. Por más que trataba, el papel siempre permanecía lleno de pliegues y de arrugas. Entonces el maestro remató diciendo:

—El corazón de las personas es como ese papel. La huella que dejas con tu ofensa será tan difícil de borrar como esas arrugas y esos pliegues.

Así aprendió a ser **más comprensivo y más paciente**, recordando, cuando está a punto de estallar, el ejemplo del papel arrugado.



Confrontar: Muchas veces nos enojamos por cosas que no tienen importancia. Cosas que si lo pensamos bien no deben molestarnos. Por ejemplo nos molestamos cuando nos regañan nuestros papás, pero no pensamos antes de molestarnos que si lo hacen es porque algo malo hicimos antes. Jesús nos enseñó que debemos perdonar cuando alguien nos ofenda. Debemos también a expresar nuestro malestar, o enfado sin atacar al otro, siempre desde el respeto, no recurrir nunca a la violencia pues es dañino tanto para los demás como para nosotros mismos, es importante fomentar la paciencia, control de nuestras emociones y comunicación asertiva con los demás. El respeto ha de ser un valor fundamental en nuestra vida: gracias al respeto nos evitaremos ir por la vida arrugando papeles.

Frase Vocacional. “Con la ayuda de Jesús, cambiare mi manera de ser, para poder servir mejor a mi comunidad.”



Oración final: Amigo Jesús: ayúdame a ser humilde y sincero. A no molestarme, por cosas sin importancia a aparentar lo que no soy ni querer ser más que los otros. Enséñame a decir siempre la verdad y a no mentir, aunque a veces cueste bastante y haya que poner mucha voluntad. Quiero aprender a ayudar y a dar una mano a todo el que lo necesite. Abre mi corazón para que viva pensando en los demás. Dame coraje y valentía para ser honesto y no engañar a nadie. Para ganarme las cosas con esfuerzo y dedicación. Ayúdame a cumplir todas las metas que me propongo para crecer y ser cada día mejor persona. **Amén**

Para todos los grados.



El árbol de las preocupaciones:

Un comerciante contrató a un carpintero para restaurar una antigua casa colonial. Al final de la jornada, se dio cuenta de que el carpintero había trabajado mucho, a pesar de que había sufrido varios contratiempos. Y para colmo, el coche también se negó a funcionar así que el empresario se ofreció para llevarle a casa. El carpintero no habló durante todo el trayecto, visiblemente enojado y preocupado por todos los contratiempos que había tenido a lo largo del día. Al llegar a su casa, el carpintero invitó al comerciante a conocer a su familia y a cenar, pero antes de abrir la puerta, se detuvo delante de un pequeño árbol y acarició sus ramas durante pocos minutos. Cuando abrió la puerta y entró en la casa, la transformación era impresionante: parecía un hombre feliz. Al terminar la velada, el carpintero acompañó al comerciante al coche. Cuando pasaron por delante del árbol, este le preguntó: - ¿Qué tiene de especial ese árbol? Antes de entrar estabas enojado y preocupado y después de tocarlo eras otro hombre.

- Ese es el árbol de los problemas - le respondió el carpintero. - Soy consciente de que no puedo evitar los contratiempos en el trabajo pero no tengo por qué llevarme las preocupaciones a casa. Cuando toco sus ramas, dejo ahí las preocupaciones y las recojo a la mañana siguiente, cuando regreso al trabajo. Lo interesante es que cada mañana encuentro menos motivos para preocuparme que los que dejé el día antes. Esa noche, comerciante aprendió una de las lecciones más valiosas de su vida.

Confrontar: Aprender a soltar las preocupaciones diarias puede parecer una habilidad difícil, pero con práctica puede conseguirse y convertirse en un hábito que nos permitirá disfrutar mejor de nuestra vida.

Las preocupaciones son como montar en una bicicleta estática: cansan pero no llevan a ninguna parte.

Pero lo bueno es que podemos practicar y fomentar habilidades que nos permitan "soltar peso" diariamente. Podemos crear nuestro propio "árbol de las preocupaciones": Lo primero es poner todas esas preocupaciones en manos de Dios y hacer oración, también podemos hacer deporte, practicar relajación, meditación, ejercicios mentales, etc.

Frase Vocacional. “Solo en la Oración, podremos descubrir lo que Dios tiene planeado para nuestra vida.”



Oración final: Jesús, amigo bueno, enséñame a rezar como Tú lo hacías. Ayúdame a buscar un momento en el día para hablar con Dios, para contarle mis preocupaciones, mis cosas, mis problemas y mis alegrías. Enséñame a hacer silencio para escuchar su palabra. Enséñame a oír, entre el ruido que nos rodea, la voz del Padre que nos expresa su amor y nos invita a que lo sigamos y descubramos nuestro lugar en su iglesia. **Amén**